

## EL FÚTBOL EN EL NUEVO CINE ARGENTINO

# LO QUE NO SE MUESTRA EN LA CANCHA

*Fulboy* (2015) y *Hoy partido a las 3* (2017) son dos películas realizadas por directores jóvenes que muestran al fútbol fuera de las grandes tribunas, sin idealizaciones. El homoerotismo y el cuerpo como mercancía pautan estos innovadores trabajos, que amplían la mirada sobre un deporte que siempre hizo gala de su masculinidad.

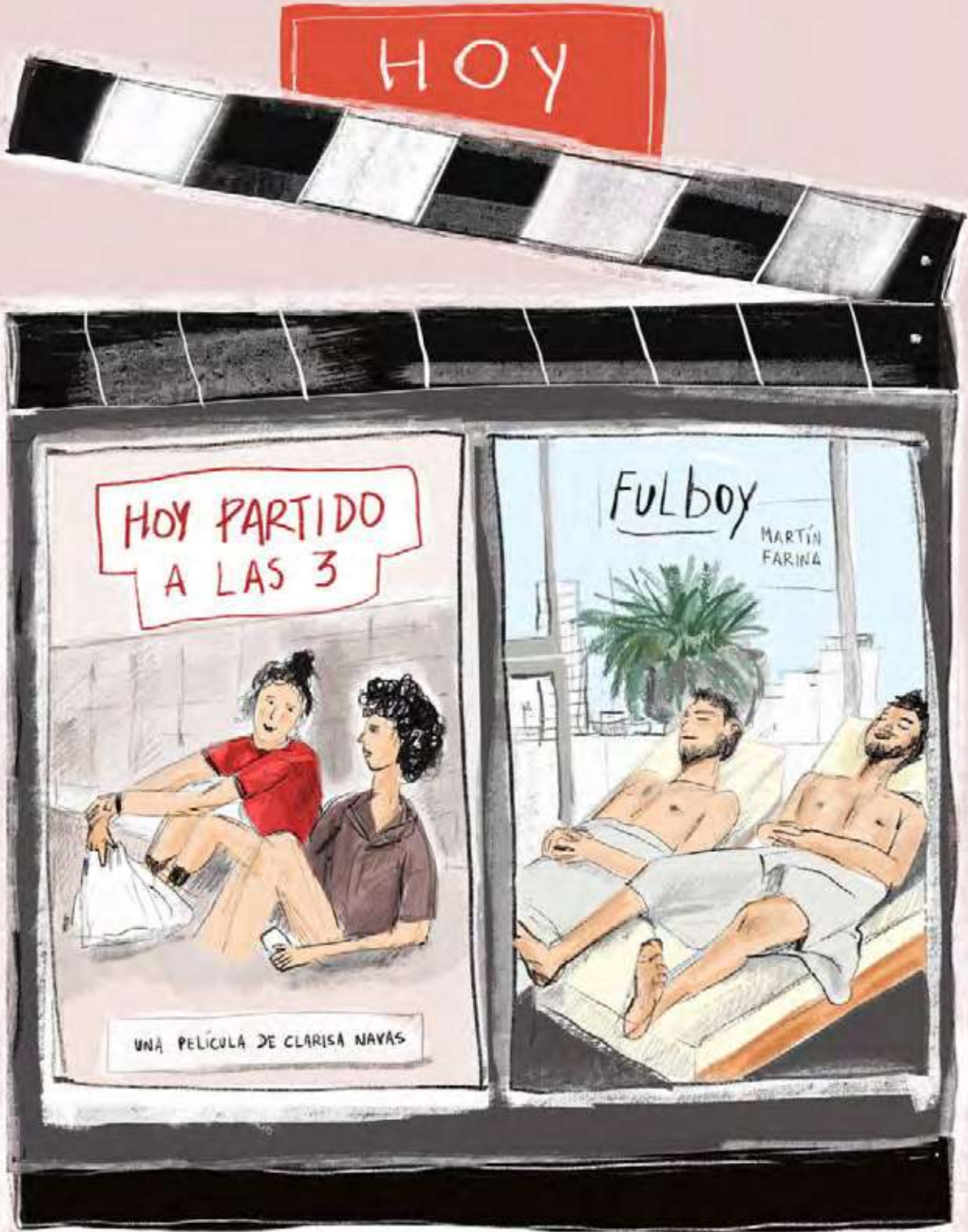
### Lara Seijas

Es profesora de Letras Clásicas (UBA), fotógrafa y realizadora audiovisual. Actualmente cursa la Maestría en Lenguajes Combinados (UNA). Es profesora en UNAHUR y en otras universidades. Codirige y participa en grupos de investigación. Estudia problemas de género en la tragedia antigua y sus adaptaciones audiovisuales.

**F**ulboy (2015) y *Hoy partido a las 3* (2017) son dos películas realizadas por directores jóvenes que muestran al fútbol fuera de las grandes tribunas, sin idealizaciones.

En el caso de la primera, Martín Farina logra ingresar a los vestuarios de hombres de un equipo platense de la B, en donde entonces jugaba su hermano Tomás. En *Fulboy*, el homoerotismo es solamente una clave de ingreso a la intimidad del equipo, momentos antes de un partido importante. Su película se desliza, íntima, por las charlas, las duchas, los masajes, los mates, las habitaciones y los juegos de cartas del equipo.

En el caso de *Hoy partido a las 3*, se trata de la ópera prima de Clarisa Navas. La película acompaña durante un día a un equipo de fútbol femenino y aborda las tensiones, miedos, dificultades, y el homoerotismo en un equipo de un pueblito de Corrientes (la película está rodada en el Chaco, aunque ambientada en Corrientes).



HOY

HOY PARTIDO  
A LAS 3

UNA PELÍCULA DE CLARISA NAVAS

Fulboy  
MARTÍN FARINA

MECH



### Homoerotismo y resistencia:

*Hoy partido a las tres* de Clarisa Navas

El equipo *Las indomables* entrena la noche anterior al partido. En ese contexto de tensión, se explicitan rispideces. Además de bancarse las ofensas entre ellas, las chicas deben resistir el asedio de varones que, esperando la cancha, quieren ocuparla antes de tiempo.

*Hoy partido a las 3* es una película sobre fútbol, pero también una película de resistencia en la que las mujeres ocupan el lugar establecido socialmente para los hombres, y los hombres se incomodan. Ellas están bajo la mirada de un director técnico varón que, como se verá a lo largo de la película, no es quien finalmente tiene la última palabra. *Hoy partido a las 3* también es una película sobre la espera. Transcurre en su mayor parte al costado de la cancha, donde las chicas discuten, se miran, hacen estrategias, se conocen, se cuentan sus sueños, se insinúan sus deseos, se mandan mensajes de texto, se presentan y transcurren el tiempo, incluso sin hacer demasiado.

La ocasión del partido es un festival que oficia de campaña de un intendente. Un animador habla sin público en un predio casi siempre vacío. La política partidaria transcurre en este escenario pequeño y un poco destartado, en un camioncito con altavoces, rodeado de un par de carteles del intendente y un pelotero inflable. La actitud sumisa del animador, que despega estos carteles con cuidado cuando se larga la lluvia, se opone a las redes y los vínculos genuinos que traban las chicas y que ubican al cuerpo como un terreno político en construcción y sincero, por afuera de relaciones institucionalizadas y los vínculos impuestos.

Se trata de mujeres que se gustan y se miran, que juegan en “el juego del papelito” a acercarse entre sí, que hablan de las diferencias entre estar con una chica y un chico, y dicen que “los hombres tienen un olor más fuerte”, e invitan a una chica que tiene novio a acercarse a ellas y la seducen lúdicamente (acaso interpelando así al público heterosexual).

En otro momento, unos tipos que están mirando a las chicas jugar, empiezan a gritarles insinuaciones sexuales mientras festejan entre ellos. Las chicas rápidamente se organizan: una les da una piña, la otra (la que le gusta a la primera) la busca con una moto y la salva. *Hoy partido a las tres* es una película de resistencia joven frente a las imposiciones y mandatos heterosexuales y de algunas políticas partidarias. Es además una forma de acercarse al mundo del deporte que no estaba retratada en el mundo del cine, con una mirada íntima, fresca y sincera.



### La intimidad de los vestuarios:

*Fulboy* de Martín Farina

La película abre con una voz en off en la que Farina explicita su deseo de captar con su (talentosa) cámara lo que escapa a enfoques televisivos. La pregunta sobre qué significa ser jugador de fútbol se tensa con una cuestión propiamente cinematográfica, que se vuelve cada vez más explícita: cómo mostrar en el cine “la realidad” no sólo aparece tematizado, sino que se vuelve una cuestión estructurante en su película. ¿Esta realidad tiene que ver con lo no-marcado, lo no-programado, con el hecho de trabajar con no actores? ¿Se puede trabajar la realidad ficcionalmente?



Farina se hace presente en el diálogo, y los jugadores y él reflexionan colectivamente sobre la “verdad” de lo que se está contando. Ellos perciben con cierta lucidez el problema: “Vos me grabaste tomando una cerveza, pero es la única cerveza que tomé, y así parece que siempre tomo cerveza”. Otro dice: “no podés mostrar, si no mostrás todo”. La cámara generalmente encuadra a los jugadores por separado, y con planos muy cortos; los detalles develan la parcialidad, constitutiva por definición de las posibilidades del cine. La vida del jugador va más allá de eso que se muestra. Se instala el misterio sobre lo inaccesible del fuera de campo en el documental.

Lejos de ocultar el dispositivo, Farina lo devela y lo hace explícito. Él interviene y considera en voz alta que “la ficción funciona más real que la realidad misma”, estamos atravesados por la ficción, y en último término no interesa la relación que lo proyectado tenga con la realidad, sino la relación que lo filmado tenga con los espectadores, y el efecto que genere en ellos.

Esos planos que se cierran sobre los detalles de los cuerpos los describen, no sólo -como dice la voz en off- como objeto de la mirada, sino además como algo que vale en tanto músculo. El jugador como un cuerpo, el cuerpo como una mercancía. La importancia del cuerpo se expresa en *paneos*, en planos detalle de los jugadores nadando, recibiendo masajes, duchándose, o jugando de manos en una cama. *Fulboy* muestra la desnudez. Se centra en el cuerpo, pero la desnudez también es afectiva. En medio de una acalorada discusión sobre algunas cuestiones formales que harán al documental, uno de los integrantes del equipo repite: “Si vos estás acá es porque sos el hermano de Tommy, si hubieras sido otro, acá no entrás”, frase que habla de una intimidad que no quiere ser revelada públicamente, y que sólo por una razón afectiva sacarán a la luz. Pero que también servirá para mostrar que detrás de esos machos, al que los medios muestran como “héroes del olimpo”, hay seres humanos que dudan, sufren, sienten presiones, y que por sobre todo tienen en claro que son mercancía.

El sacrificio que conlleva la profesión lo pone en palabras un protagonista que le habla a la cámara de forma directa, pero el montaje parece parodiar esas palabras mostrando seguidamente planos de los otros jugadores descansando y nadando en la piscina de un hotel lujoso. Para redimir esa actitud del montaje, la cámara remarca las lastimaduras que los jugadores llevan sobre la piel. Las instalaciones (lo que se ve) no garantizan una vida fácil.

En ningún momento se muestra al equipo en acción, la película se centra en las vicisitudes salariales, los cobros de premios, la compra y venta de jugadores, y demás cuestiones que tienen que ver con el fútbol como sistema laboral. Aparecen los utileros y la lavandería del hotel. Uno de los jugadores vende ropa para generar un ingreso más. Se trata de un círculo económico cerrado en sí mismo. Esto se evidencia en la comparación entre el trabajo de los jugadores y el de unos obreros, que son vistos por las lujosas ventanas del hotel. Mientras tanto, un jugador de fútbol, en off, refuerza: “a los 35 años a un futbolista se le acaba la carrera, en cambio el obrero puede seguir trabajando”. Si bien no refiere las condiciones laborales del obrero de construcción, la significación se deriva del montaje. Vemos al obrero trabajando a la intemperie, el jugador lo ve a través de amplias ventanas vidriadas. Parodia pero también revelación de un sacrificio sincero.

La condición de los jugadores, trabajada a lo largo de toda la película, es la del encierro: ascensores, puertas, metales, habitaciones, autos, vínculos afectivos por teléfono, la cámara siempre un poco baja, aprisionado el cuerpo, el cuerpo como mercancía, el cuerpo que se compra, que se vende. Este interior, compuesto por directores técnicos, empresarios y jugadores, se llena de altares y de rezos.

El homoerotismo, acá, aparece más como un juego, un alivio, la búsqueda de un tiempo no mercantil entre compañeros de trabajo. Se trata de conseguir un mejor contrato, o al menos renovarlo. Pero eso no les hace salir del encierro, sino que lo refuerza. ■